

En el curso de la narracion de este Informe, quedarán consignados los trabajos de cada uno de los miembros de la Comision; y si bien es cierto que el conjunto adolece de defectos, provenientes de nuestra falta de aptitud y conocimientos, que valga siquiera la buena intencion que nos ha animado, á la vez que se cumple con un deber, al referirse á pormenores de una region desconocida en su mayor parte, y por la que tenemos los mejores deseos del adelantamiento y prosperidad que justamente corresponden á las riquezas que encierra y á la bondad de los pocos habitantes que la pueblan.

Zacatecas, Marzo de 1885.

JOAQUIN M. RAMOS.

BAJA CALIFORNIA.

REGION CENTRAL.

CAPITULO I.

Placeres auríferos de Calamahf.—Causas que originaron su descubrimiento.—Primeros trabajos.—Disposiciones del Gobierno.—Fuerza federal.—Telégrafo.—Imprenta.—Nombramiento de la primera Comision.—Primeras dificultades de la explotacion.—Camino seguido por la primera Comision.—Causas por las que se desorganizó.—Fiebre amarilla.—Reseña de sus estragos en las costas del Pacífico.

En la cordillera de la Sierra Madre, que corre del N. O. al S. E. en la Península de la Baja California, se encuentra á los 28° 15' de latitud N. y á los 113° 56' longitud O. del Meridiano de Greenwich, una serranía de formacion primitiva, la cual fué habitada por la tribu de los indios "Simiels" ó "Simangitas," adonde éstos pudieron permanecer por encontrarse cerca de la referida Sierra un ojo de agua ó *bateque*, conocido hoy por aguaje de "Las Palmas." Lllaman *bateque* en la Península á los depósitos formados por los veneros, en el centro de un arroyo ó al pié de la Sierra.

Hácia el S. E. y O., formado por la referida cordillera, se encuentra un vallecito que recibe los derrames de multitud de cañadas, que se desprenden en todas direcciones de la serranía, y que siguiendo por el referido valle, concurren á un arroyo que corre á

su vez de E. á O. por entre la serranía del O. y por un punto llamado "Cañon de salida;" conduce sus aguas á una llanura que limita por este lado el litoral del Pacífico, del que dista 72 kilómetros y donde se desparraman y resumen las corrientes mencionadas. El valle de E. á O. tiene su mayor longitud de 40 kilómetros y anchura média de N. á S. de 10 kilómetros. Al S. de él continúa la cordillera en terreno muy quebrado con diversas alturas, cañadas y explanadas de corta extension.

Con el nombre de Calamahí se conoce hoy esta region que tiene una superficie de más de 400 kilómetros cuadrados y en la que se encuentra la explotacion de los Placeres auríferos.

No he podido averiguar la etimología de la palabra "Calamahí," y tengo que hacer una aclaracion sobre ella, por haber visto escritos y oído con variedad emplear los nombres de "Calmallí," "Calamahí" y "Calmahí."

La *ll* no era usada en el idioma de las tribus aborígenes, y hay pueblos en el centro de la Baja California, como por ejemplo el de San Ignacio, que han adquirido la viciosa costumbre de introducir la *ll* en las palabras que terminan en dos vocales, ó en una vocal precedida de una *r*, cambiándola por la *ll*; y así en lugar de decir: "Canoa," "Sombrero," dicen: "Canolla," "Sombrello," y de allí en mi concepto la corruptela ó el vicio en la palabra "Calmallí." En cuanto á "Calmahí" no encuentro ninguna razon para adoptarlo, y sí en "Calamahí," siquiera la de analogía con algunas palabras del idioma de la tribu primitiva, como son las siguientes: "Malotodie," "Colimié," "Calamugé."

Cerca del litoral que ántes mencioné, se encuentran unos terrenos que se extienden desde un punto llamado "El Rosarito," hasta otros, "San Andrés," propiedad de la familia Mejía, del pequeño puerto de "Mulegé." Para ir desde Mulegé al Rosarito se atraviesa por el desierto de Calamahí. El Ingeniero D. Manuel Tinoco se ocupaba, á fines del año de 1882, en la rectificacion de las medidas de los citados terrenos, y regresaba á Mulegé despues de terminar sus operaciones, acompañado del Sr. D. Cayetano Mejía, é iban haciendo sus apreciaciones sobre minas de oro, con referencia á las del Mineral de San Borja. Tinoco llamó la atencion de Mejía sobre la calidad de los terrenos de Calamahí que á la sazón atraviesaban, y dándole sus explicaciones sobre los criaderos

minerales, le hizo fijar (al segundo) su atencion sobre la buena apariencia de aquel terreno como criadero de oro.

El Sr. Tinoco, que ha vivido en la Baja California desde el año de 1870, en que asociado con el Sr. Ingeniero Jacobo Blanco, concurre á trazar el paralelo del 27° y que ha dado pruebas de sus conocimientos periciales con sus trabajos en las minas de cobre de Santa Águeda y en otras de la Península, hacia explicaciones bien fundadas que no pasaron inadvertidas al buen juicio y carácter emprendedor del Sr. Mejía, quien desde aquel momento se propuso practicar un reconocimiento de los terrenos de Calamahí; lo que verificó valiéndose del indio Colimié Antonio Murillo, gambuzino de profesion, á quien por su cuenta expensó y despachó á hacer registros. Murillo entró desde Mulegé atravesando la Sierra é internándose por el solitario centro de la Península hasta el Mineral de San Borja, para dirigirse en seguida al punto de la costa del Golfo, llamado "Puerto de los Angeles," á recibir las provisiones y herramientas que en un barquito se le mandaban para comenzar su exploracion; llevando al efecto dos bestias y haciendo el inmenso rodeo demarcado para conocer los agujajes en el terreno que iba á explorar.

Regresa Murillo á San Borja para comenzar sus trabajos, y dirigiéndose hácia el S. despues de atravesar cerca de 40 leguas y de hacer varios reconocimientos é inspecciones, llega á dar con un rebosadero de cuarzo, que no era otra cosa que la cabeza de una veta aurífera con pintas de cobre. Arranca algunos ejemplares, ve algo que le parece oro nativo, lo cual confirma moliendo las piedras y concentrando el polvo por el agua en el aguaje de "Las Palomas." Se convence con agrado en su tentadura de haber encontrado clara y abundantemente el precioso metal; hace igual concentracion de unas tierras que recoge en la cañada inmediata al crestón de donde tomó su primer ensaye, y de 3 arrobas de polvo obtiene una onza de oro puro.

Murillo comenzaba sus registros el 22 de Noviembre de 1882; en Mayo de 1883 los periódicos de la ciudad de México anunciaban el descubrimiento de los Placeres de oro, refiriendo el hallazgo de masas de una libra cuatro adarmes, y de quince onzas siete adarmes de oro de la ley de veinticuatro quilates. Habia comenzado sus trabajos el Sr. Mejía en la primera cañada que registró

Murillo y que hoy lleva el nombre de "La Descubridora;" establece cerca de ese punto su campamento, planta en forma sus denuncios y abre sobre el creston de la veta una mina á la que llama "La Aurora," y que es la que da nombre á dicho campamento. Gambuzinos, especuladores y comerciantes acuden desde puntos muy lejanos al ruidoso descubrimiento de los Placeres; la escasez de agua hace imposible su permanencia en la localidad; no todos pueden ir á buscar hasta cinco leguas de distancia á que se encuentra el pequeño *bateque* de las "Palomas;" el especulador llega á vender á real el vaso; el agua disminuye por el aumento progresivo de los concurrentes, y un dia en que se discutió sobre el modo de vencer esa dificultad, acordaron profundizar el *bateque*; lo que les dió mejor resultado, pero no el agua bastante para todas sus necesidades.

Los gambuzinos trabajan en desórden y se extienden por las diversas cañadas de la localidad; todos sacan oro, no empleando para el efecto más que bateas y la fuerza de sus pulmones para hacer una concentracion por medio del aire, despues de haber separado á mano las granzas en que no ven partículas de oro, y quitando las arenas de grueso mediano y fino, recogen el oro perceptible encontrando alguna vez en los registros de las cañadas masas de oro puro hasta el tamaño de 15 centímetros y peso de 86 onzas.

No hubo quien en las peores condiciones dejara de sacar oro por valor de ménos de \$ 3 al dia. Llegó á haber 300 gambuzinos.

Con excepcion de la del Sr. Mejía, no habia empresas formales; y sujeto el trabajo de los gambuzinos á la venta diaria del oro producto de su trabajo, venia á cambiarse por agua y comestibles que les proporcionaban los que los llevaban para trueque por el codiciado metal. Los efectos subian de precio á medida que se producía más oro. A su vez los gambuzinos que trabajaban por cuenta ajena se hacian pagar mejor.

El Gobierno general fijó su atencion sobre las noticias que recibia del descubrimiento; noticias exageradas, que le trasmitia, como las tenia tambien el Gobierno Político de la Península; y dictó con prevision y sabiduría las medidas necesarias, tanto para el aseguramiento del órden y la moralidad en la nueva poblacion que anunciaba formarse rápidamente, cuanto para procurar por el

conocimiento del negocio, el desarrollo minero. Para lo primero se tenia presente el horroroso estrago que causó la cuadrilla aventurera en los Placeres de la Alta California el año de 1847.

Una fuerza federal de 100 infantes del 8º Batallon llega á situarse á orillas de la playa en el Golfo de California, en la punta conocida por "La Trinidad," distante 30 leguas de los Placeres, y que se habilitó de puerto provisional para la entrada de víveres y herramientas. Se ordena la construccion de una línea telegráfica de La Paz al nuevo Mineral, para salvar los desiertos y dictar con mayor oportunidad las medidas necesarias generales y locales; se acuerda el establecimiento de una imprenta para dar publicidad en los Placeres á los pregones de los denuncios y á las disposiciones generales que se dictaran; se habilitan 10 mulas para la conduccion de las municiones de boca y guerra de la fuerza, y se nombra una Comision científica exploradora del territorio, que tomando por punto objetivo de su primer estudio el del reciente descubrimiento, se extendiera en seguida en todos los ramos de sus conocimientos para dar á conocer con exactitud las producciones actuales de la Península, y que procurara el Gobierno su mejoramiento en todos sentidos.

Publicistas conocidos han descrito la historia de la Baja California, describiendo su colonizacion, con datos tomados de los archivos de la Península, reseñas y noticias generales sobre la apariencia de su desconocida riqueza; pero nada preciso, nada oficial ó particular que dé á conocer todo el territorio en sus producciones minerales, con excepcion de una descripcion de la region austral, del Sr. Profesor D. Antonio del Castillo, que con sus exactas apreciaciones geológicas y mineralógicas, publicó en una edicion del *Siglo XIX*, el año de 1861, la que con ampliaciones y rectificaciones reprodujo el año último de 1884 *El Minero Mexicano*.

El Gobierno fija su atencion; puede y necesita ya saber lo que las circunstancias, el tiempo y las enormes distancias no le permitian averiguar oportunamente. Si en el interior del Territorio hay aún que atravesar grandes desiertos y llevar consigo provisiones que no bajen por lo ménos para la alimentacion de un mes, ha pasado, sin embargo, el tiempo en que consumada la independencia de México en Setiembre de 1821, se proclamaba apénas en San José del Cabo en Febrero de 1822.

Es posible que estemos cerca del tiempo en que no trascurren como ahora, algunos meses en el interior de aquel Territorio, permaneciendo ignorados é ignorantes de la Patria y de lo que pasa en el resto del mundo.....

Tomadas por el Gobierno todas las determinaciones indicadas para el fin que se propuso, parece que el destino ha querido aún aplazar el verdadero conocimiento de este pedazo de tierra conocido generalmente sólo por su nombre. La carestía y dificultad de víveres, la falta casi completa de agua, y el no encontrarse oro en la abundancia que se deseaba, comenzaron á introducir lentamente, primero el desaliento, y en seguida el pánico entre los primeros pobladores de los Placeres, y á hacerlos desertar, á pesar de su deseo de riqueza. Una compañía de cincuenta aventureros que llevaba personalmente á su cabeza como capitán á Nelly Coshman, capitalista de Tombstone, atraviesa con su cuadrilla desde Arizona al territorio de México, navegando en seguida por el Golfo de Cortés, desde el puerto de Guaymas; y salvando la serranía del Territorio, llega, llena de penalidades, á pié y sedienta, á los Placeres, donde permanece unas cuantas horas, contramarchando en seguida sin intentar trabajos para enriquecerse, según sus propósitos, porque le horroriza el pensamiento de continuar sedienta en un clima ardiente, y ántes que morir de sed, vuelve sobre su camino abandonando su proyecto, ya que no encuentra el oro para recogerlo con palas. Gambuzinos de los Placeres dieron unos tragos de agua de sus caramañolas á Nelly y socios, que caminaban desorientados y dispersos en busca de agua. A ella, ya desfallecida, lo mismo que á otros de sus compañeros, los han salvado casualmente de la muerte en su tránsito de la playa á Calamahí, D. Manuel Riveroll, Ramon Rosas, Joaquin Acuña y Cayetano Gutiérrez.

El desfile de los gambuzinos continúa; sus trabajos imperfectos no les dan á todos el oro, que sólo pueden apartar, á lo visto, con su sistema impropio de concentracion, y dejando en las arenas lo que sólo por otros procedimientos se puede recoger; se ausenta el mayor número, y permanecen unos cuantos animados á la resignacion por el buen viento que les sopló en la explotacion de sus cañadas, y otros por la imposibilidad de moverse. Con estas noticias baja el crédito de los Placeres; la gente que iba en

aquella direccion regresa á sus hogares; la fuerza federal no necesita avanzar de "La Trinidad," porque la poblacion no se forma; la prensa no es indispensable porque no hay denuncios que pregonar, y en cuanto al telégrafo, se suspende su construccion, quedando prevenido el hilo que lo ha de formar.

Era el mes de Agosto del año de 1883. La fiebre amarilla hacia sus estragos en la costa del Pacifico. La Comision científica nombrada por el Gobierno para la exploracion del Territorio, se componia de los Ingenieros siguientes:

Manuel de Anda.—Jefe de la Comision.

Luis de Anda.—Geólogo.

Juan José Matute.—Topógrafo.

Agustin H. Gutiérrez.—Topógrafo.

Alberto Ruiz Sandoval.—Agrónomo.

Fortino Paredes.—Ayudante general.

El dia 22 del expresado mes de Agosto llega la Comision, á las siete de la noche, al puerto de San Blas; á las dos de la tarde del dia siguiente, 23, se embarca en el vapor "San Blas," haciendo una travesía de feliz apariencia, pues todo el personal de la Comision iba animado de las mejores intenciones y lleno de las más liasonjeras esperanzas que colmarian el éxito de sus trabajos científicos, haciendo aparecer la luz en la oscuridad de un terreno que no parece á primera vista en la mayor parte de su extension, más que apropiado para la vida del salvaje. Ese contento, esa satisfaccion pudo haberse turbado si desde que subieron á bordo los pasajeros se hubieran apercebido que habia un enfermo en el barco. Un enfermo de gravedad; llevaba la fiebre amarilla. Un enfermo de distincion; era el Contador del vapor.

Minutos ántes de anclar el buque en Mazatlan, á las diez de la mañana del 24 de Agosto, espira el Contador, y la Comision tiene noticia de los últimos momentos del moribundo, llegando sólo á saber que iba enfermo de calenturas. El bote de la capitanía da la noticia de que habia una fiebrequita en el puerto. La Comision con este motivo discutió en si desembarcaba en Mazatlan ó si seguía en el mismo vapor hasta San Francisco y de allí se dirigia por tierra á los Placeres. Este pensamiento lo apoyaba Luis de

Anda, quien parecia impresionado por la noticia de lo que ocurría; un presentimiento lo inclinaba á que se alejaran de aquel punto. Por término de la discusion se acordó que bajaran á tierra los que tuvieran las órdenes de pago en la Jefatura de aquel puerto, agenciarían su pronto despacho, y tomarían datos más pormenorizados sobre la fiebre, llamada entónces "El Nickel" en aquella localidad. A pesar de aquel acuerdo, bajaron á tierra todos, á las doce del día, con excepcion de Luis de Anda, que permaneció á bordo. Despues de hablar con varias personas, creyeron que la enfermedad era una calentura ligera, y que si bien la generalidad de la poblacion estaba atacada, eran muy raros los casos de gravedad. Apoyados en esto, y por no haber llegado aún de México las órdenes de pago para los Ingenieros Ruiz Sandoval, Matute y Paredes, no queriendo, por otra parte, el Jefe que se dividiera la Comision, y manifestando además el Ingeniero Gutiérrez que no podia seguir adelante, pues si bien era cierto que él no esperaba órdenes de pago, no tenia tiempo para hacer efectivo el cobro de una libranza á su orden, se decidió que permanecieran todos en aquel punto, volviendo D. Manuel de Anda á bordo para comunicarlo á su hermano D. Luis, y verificar el desembarque de los equipajes é instrumentos de la Comision. A las cinco de la tarde, con excepcion del Ingeniero Gutiérrez, que ya se habia instalado en el hotel del Pacífico, tomaron los demas alojamiento en el hotel Iturbide, adonde dos dias despues se trasladó el Ingeniero Gutiérrez. Una vez allí todos, comenzaron á oír noticias alarmantes, las que tomaron mayor proporcion al dia siguiente de su arribo, en que se decia que la epidemia era la terrible fiebre amarilla, y que al mismo tiempo que el de la Comision, se habia verificado el desembarque de otros enfermos que iban á bordo del "San Blas." Con estas noticias, decidieron los hermanos Anda tomar pasaje en un barquito de cabotaje que se hacia á la vela para Guaymas en la tarde del 26, ofreciendo á sus compañeros los fondos necesarios para el viaje, con objeto de que no quedaran expuestos á la fatal epidemia por tener que esperar de México sus órdenes de pago. Este plan no pudo ponerse en obra: personas respetables y de experiencia creyeron que era conveniente que la Comision se dirigiera á cualquiera de los puntos del interior adonde aún no llegaba la peste, y esperar allí la marcha de

los sucesos. Con este objeto, en la diligencia que debia salir para el Rosario á las seis de la tarde del dia 27, se tomaron pasajes para los Sres. Manuel y Luis de Anda, Ruiz Sandoval y Fortino Paredes. El Sr. Matute, creyéndose salvo ó ménos expuesto, por haber vivido largo tiempo en los climas malsanos de la costa, ofreció quedarse en espera de los pagos hasta el dia 29, y que si no los recibia marcharia siempre en aquella fecha á reunirse con sus compañeros, agenciando fondos con las relaciones que tenia en la poblacion. El Sr. Gutiérrez manifestó que no tenia intenciones de salir. La mano del destino marcaba el camino de la Comision; cuatro dias eran sobrados para emponzoñar la sangre de los viajeros de la Mesa Central, que debian pagar un terrible tributo en el litoral, adonde el fatídico mal hace sus estragos funestos en los seres que no han nacido bajo la influencia de toda la presion atmosférica.

Matute y Gutiérrez, algo aclimatados á la zona de la costa, salen salvos del mal, pero no sanos; Ruiz Sandoval, nacido en la costa de Veracruz, no tiene más cuidado que por sus compañeros, y los hermanos Anda y Fortino Paredes sucumbieron, víctimas de la enfermedad.

El 27 de Agosto todo estaba listo para la marcha; pero desde en la mañana comenzó á notarse en Luis de Anda una tristeza y abatimiento ajenos á su carácter, por naturaleza alegre y expansivo: sus compañeros procuraron distraerlo y desimpresionarlo del asunto del dia y de sensacion que de una manera alarmante se referia por todas partes. Todo fué en vano; á mediodia Luis era presa de la fiebre, y en la tarde ya no pudo verificarse la salida proyectada para el Rosario. El 28 enfermó el Ingeniero Gutiérrez: los facultativos no veían á ninguno de gravedad: el 29 en la mañana se agravaron, y además ese dia fué atacado, de una manera alarmante, el Ingeniero Matute: el 30 de una manera benigna, enferma el Sr. Paredes y mejora el Sr. Gutiérrez; lo mismo se creyó del Sr. Luis de Anda. El Sr. Matute estuvo ese dia grave, y los médicos daban pocas esperanzas de salvarlo; sin embargo, en la noche hace crisis la enfermedad y se le manda dejar la cama al siguiente dia 31, fecha en que es atacado el Ingeniero D. Manuel de Anda, y se levanta el Sr. Gutiérrez. El estado de los Sres. Paredes y Luis de Anda no era nada satisfactorio. El 1°

de Setiembre se agravaron. A falta de personas que quisieran asistir á los enfermos, pues todos corrian, todos se excusaban con el natural temor del contagio, el trabajo pesaba sobre el jóven Ruiz Sandoval, quien con el mayor esmero y cariño fraternal cuidaba siempre á sus compañeros, con una solicitud extraordinaria, rara, cuando fácilmente se encuentra en la humanidad que los deudos huyen del infestado, abandonándole mucho ántes de llegar sus últimos momentos.

El jóven Fortino Paredes, despues de haber luchado con la serenidad y entereza de las almas grandes contra la muerte, que se cernia sobre su cabeza, animado y ayudado por sus compañeros y amigos los Sres. Ruiz Sandoval y Matute, sucumbe á las dos de la tarde del dia 2 de Setiembre, en brazos de sus hermanos de trabajo, que se ven obligados tres horas despues á conducirlo á la última morada.

Las terribles fatigas é impresiones de ese dia agotan de nuevo las fuerzas del Sr. Matute, y en medio de aquella consternacion queda en pié el jóven Ruiz Sandoval, que no acaba de reparar sus fuerzas con el sueño inquieto de esa noche, cuando es llamado violentamente para acudir á la habitacion de los hermanos Anda, donde espira Luis á las seis de la mañana del dia siguiente.

Cinco dias sobrevive Manuel á su hermano Luis, los que pasó trasladado á la casa de una buena mujer que lo asistió durante su enfermedad. Fuertemente afectado con la muerte de su hermano, y su moral perdida, reagravó su situacion, y dejó de existir el dia 8 de Setiembre del año citado.

La pluma se resiste á describir la situacion penosa y angustiada de los hermanos Anda: los dos jóvenes, los dos dejando en su hogar dignas esposas y tiernos hijos que les hacian aún conservar su luna de miel. El disgusto, la incertidumbre de Luis por bajar á tierra, la situacion violenta de Manuel y la ansiedad por salir de Mazatlan con todos sus compañeros, que estando ya postrado, les suplicaba que se alejaran de la poblacion. Amargaba los últimos momentos de su existencia el recuerdo de su familia y la muerte de su hermano que por sus conocimientos formaba parte de la Comision.

Esos recuerdos, esa angustia, esa amargura, concluyeron con la moral de Manuel, y la terrible enfermedad no tuvo ya sugeto que

la resistiera. Manuel, el dia que se despidió para siempre del jóven Ruiz, le dejó algunas frases de recuerdo para que las trasmitiese á las familias huérfanas que dejaban él y su hermano.

Debe constar que la ciencia apuró sus recursos con los pacientes; que todos los miembros de la Comision fueron atendidos eficazmente por el buen Dr. D. Jesus Caravantes y por el digno Jefe de Hacienda D. Manuel Sevilla, lo mismo que por otras excelentes personas y amigos de la poblacion.

El Gobierno multiplicaba sus telegramas para que salieran de la poblacion los que pudieran hacerlo, y encargaba á los enfermos á la Jefatura de Hacienda, para que fueran asistidos de la manera más eficaz, y que nada quedara por hacer.....

¡Todo fué inútil!

La Comision quedó desorganizada de esa manera, que bien pudiera llamarse trágica. A la órden del Gobierno, el Ingeniero Gutiérrez, aún en convalecencia, se dirigió á San Blas, traspasándose en pequeñas y malísimas embarcaciones costeras, para tomar de ahí el camino á su casa en Guadalajara. Matute, en gran estado de debilidad, sigue para el Mineral de Pánuco con su compañero Ruiz, que de nuevo le prodiga otros cuidados en la penosa travesía que hacen en un mal carruaje, peor aperado.

El Ingeniero Ruiz recibe órdenes del Ministerio para desempeñar trabajos de su profesion en el Estado de Sonora, y el Ingeniero Matute, algo repuesto en Durango, adonde habia llegado con su compañero Ruiz, toma por Zacatecas el camino para dirigirse á Guadalajara, residencia de su familia, adonde va á concluir su convalecencia y á esperar, como el Sr. Gutiérrez, órdenes del Ministerio.

Las familias de los miembros de la Comision que perecieron, fueron debidamente atendidas por el Gobierno.

La fiebre amarilla, que cebó su saña esta vez en los habitantes de las costas del Pacífico, tuvo su mayor desarrollo en los puertos de Mazatlan y Guaymas: en el primero pereció, el 30 de Agosto de 1883, la malograda y eminente actriz Ángela Peralta, y la habian precedido algunos de sus compañeros, entre ellos el profesor Dr. Pedro Chávez Aparicio, cuyo raro genio artístico, así como sus conocimientos profesionales en medicina, no eran nada comunes.

La epidemia causó en las poblaciones invadidas el mayor número de víctimas entre los extranjeros y forasteros. El número de defunciones en las poblaciones de Culiacan, Cosalá, Mazatlan y el Rosario, en el Estado de Sinaloa, en el término de dos meses, más ó ménos, que duró la enfermedad en todo su desarrollo, fué de mil quinientas cuarenta y una, que dan los datos oficiales.

Guaymas, Hermosillo y otras poblaciones en el Estado de Sonora, fueron igualmente infestadas, y se exagera el número de víctimas. En la Baja California llegó igualmente á causar su estrago la enfermedad, en los puertos de "La Paz," "Mulegé," bahía de la Magdalena, y otros puntos de ambas costas, en los Partidos del Sur y del Centro de la Península.

La relacion lastimosa de personas de las distintas clases sociales de las poblaciones invadidas, da á conocer que si fueron grandes los estragos de la fiebre, se aumentaban con el pánico de los habitantes; siendo en algunos casos precisa la concurrencia de gente obligada para asistir á los enfermos y enterrar los cadáveres.

En las poblaciones de aquellas costas hay una enfermedad que se desarrolla periódicamente en el verano, y á la cual se le da el nombre de "El Tonto;" el año de 1883 se bautizó en Mazatlan con el nombre de "Nickel;" y tomaba proporciones á medida que avanzaba la estacion de los fuertes calores. Este mal no fué conocido en la presente época con todos sus horrores, sino hasta el año mencionado. Era la fiebrequita de que dió noticia el bote de la Capitanía del puerto á los pasajeros del "San Blas" al fondear en Mazatlan el 24 de Agosto de 1883.

Segun los datos de un manuscrito original de D. Antonio de Osio, que tengo á la vista, se refiere: Que los habitantes de la Baja California, y especialmente los de San José del Cabo, sufrieron el año de 1824, todas las penalidades que son consiguientes á las enfermedades de larga duracion que causan las calenturas intermitentes, refiriendo como cosa notable y de sensacion, que hubo dia en que llegaron á morir hasta cinco personas. No habia presenciado el Sr. Osio los estragos de la fiebre amarilla que en esta época horrorizó tanto como el viajero asiático.

Las poblaciones invadidas por la fiebre tenian la apariencia de estar subyugadas á un terrible invasor. Los giros paralizados, las

casas cerradas, las calles desiertas; todos huian del contagio: apenas la policía, en cumplimiento de un deber, se prestaba á separar del lecho mortuorio á la víctima, luchando alguna vez con los dolientes, que entre lágrimas y desesperacion pedian tiempo para dar sepultura al cadáver en las términos acostumbrados. Una necesidad imperiosa y de circunstancias obligaba al cumplimiento de esta disposicion.